

Jiménez Arroyo, V. (2025). Propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones en Representaciones sociales. En A. B. Benalcázar (Coord), *Enfoques Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Análisis de Problemáticas Contemporáneas (Volumen I)*. (pp. 63-80). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.272.c432>



Capítulo 3

Propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones en Representaciones sociales

Vanesa Jiménez Arroyo

Resumen

La propuesta metodológica presentada aborda el embarazo adolescente en México, una problemática relevante en políticas públicas. El estudio cualitativo se centró en las representaciones sociales del embarazo desde la perspectiva de las propias adolescentes. Se empleó un modelo basado en los tres círculos concéntricos de Bronfenbrenner (microsistema, mesosistema y macrosistema) para analizar el fenómeno. Los resultados permitieron clasificar categorías y subcategorías como información, actitud y campo de representación, que reflejan el conocimiento colectivo, las actitudes frente a este y su vinculación con la experiencia vivida. La investigación identificó actitudes positivas en dos momentos del proceso de maternidad en los tres sistemas mencionados. Esta metodología mostró ser útil para explorar condiciones relacionadas con la salud, así como para fortalecer acciones que mejoren el bienestar de las adolescentes, teniendo en cuenta sus necesidades en diversos contextos socioculturales.

Palabras clave: abordaje; representaciones sociales.

Introducción

Muchos de los problemas de salud y condiciones sociales de afectación a la misma, han sido abordados desde paradigmas cuantitativos o positivistas por lo que es necesario rescatar el análisis de las situaciones desde los actores o participantes directos. En el contexto anterior, fue pertinente abordar temáticas desde un paradigma cualitativo y específicamente desde el enfoque de las representaciones sociales, apostando a que los preceptos de esta teoría permiten comprender cómo el imaginario colectivo, influye en la imagen que las adolescentes tienen respecto a la maternidad y en dicho sentido, determina de manera importante las acciones que éstas llevan a cabo para prevenir o no esta condición por lo que a fin de para buscar alternativas de acción y atención en función de los constructos culturales y los discursos locales e institucionales que prevalecen respecto al embarazo y maternidad en las adolescentes es. En este sentido, se abordan los aspectos metodológicos realizada en un estudio dirigido a las adolescentes embarazadas y se abordan algunos ejemplos respecto a la misma a fin de poder ser replicado en otras condiciones o patologías.

Desarrollo del contenido

Las representaciones sociales (RS) son dispositivos de interpretación y de acción, con una especial función social dentro del contexto donde tienen lugar (Jaramillo, 2012).

Las RS constituyen una unidad funcional estructurada, están integradas por formaciones subjetivas tales como: opiniones, actitudes, creencias, imágenes, valores, informaciones y conocimientos mismos que se estructuran alrededor de tres componentes fundamentales: la actitud hacia el objeto, la información sobre ese objeto y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos (Alfonso, 2014).

Las representaciones sociales no sólo cumplen una función social e interpretativa, también tienen funciones discursivas que permiten que a través de ellas se produzcan y sedimenten etiquetajes sociales y resistencias. De esta manera, los análisis de las representaciones sociales en tanto dispositivos discursivos podrían ayudar a develar el doble juego de sujeción y emancipación, si leemos el asunto en clave foucaultiana (Jaramillo, 2012).

Las representaciones sociales se enfocan en el conocimiento social, y por eso los procesos de memoria, percepción, obtención de información y de disonancia trabajan juntos para proporcionar el conocimiento real dentro de un contexto social. Este proceso va más allá de estos límites y comprende valores, historias,

mitos, convenciones y símbolos que se adquieren a través de la experiencia directa, principalmente de las relaciones con el grupo de amigos y amigas, la familia, escuela, organizaciones, grupos religiosos, iglesias o medios de comunicación (Vergara, 2008).

Las características fundamentales de las representaciones sociales se pueden citar de manera esquemática, afirmando que siempre son la representación de un objeto o de una persona; tienen un carácter de imagen y la propiedad de intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto; tienen un carácter simbólico y significativo, un carácter constructivo y, finalmente, un carácter autónomo y creativo (Vergara, 2008).

Las personas se relacionan con su realidad a través de las imágenes que les han sido comunicadas sobre la manera en que funciona el mundo, de esta manera, cuando hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, explican y evalúan desde las imágenes de ellos con los que han sido formados. Es necesario clarificar que las RS implican tanto lo que se conoce, lo que se cree y lo que se hace, en este sentido, este conocimiento “de sentido común” les posibilita no sólo conocer el mundo, también interpretarlo y actuar en él mismo (Araya, 2002).

La incorporación de este conocimiento común en su vida cotidiana les posibilita sentirse *parte de* su grupo social, por ello es que procuran apearse en su comportamiento social a estos referentes, aun cuando sean expuestos a otro tipo de discursos. En este sentido, es que puede explicarse la omisión que las y los jóvenes hacen de los discursos institucionales respecto al ejercicio sexual y reproductivo (Araya, 2002).

Para comprender la constitución social de la conducta de la adolescente primigesta es necesario abordar el estudio de ésta como ser integral en un proceso de construcción de ideas, valores, creencias, modelos, entre otros.

Implica comprender el fenómeno interno de la joven desde la especificidad de su subjetividad que se constituye y reconstruye a partir de la red de códigos simbólicos que conforman la cultura en la cual, opera de manera predominante el lenguaje y el proceso de significación, y por otra parte, sus formas de comportamiento a partir de su interacción en un mundo social conformado por normas, valores, creencias así como representantes de diversas instituciones y discursos de los mismos en torno a la maternidad (Zizek, 1992).

La teoría de representaciones sociales surge en los inicios de la década del sesenta del siglo pasado, esta teoría estaba dirigida a las personas preocupadas por entender la naturaleza del pensamiento social. Serge Moscovici, quien presentó su tesis doctoral titulada “La Psychoanalyse son imàge et son public” (“El Psicoanálisis, su imagen y su público”) como culminación de años de estudios teóricos y empíricos, abordó la manera en que la sociedad francesa veía el psicoanálisis, a través del análisis de la prensa y entrevistas a diferentes

grupos sociales. Los psicólogos en esa época se limitaban a describir categorías individuales sin llegar a la explicación de la construcción social de la conducta humana (Jaramillo, 2012).

Tomas Ibáñez consideraba que la poca aceptación de la teoría se debía a la influencia de la corriente conductista en virtud de que se reconocía al comportamiento como único objeto de estudio subestimando la subjetividad (Jaramillo, 2012).

En los trabajos de William Thomas y Florian Znaniecki se propone una construcción más social de las actitudes, considerándolas procesos mentales que determinan las respuestas de los individuos hacia fenómenos de carácter social: los valores (Jaramillo, 2012).

Respecto a las investigaciones sobre cognición social, el psicólogo Fritz Heider, dio explicación al enorme y complejo sistema de conocimientos psicológicos de sentido común que utilizan las personas en su vida diaria, tanto para explicarse a sí mismas sus conductas como para entender las de los otros, y, por ende, sus comportamientos, fenómeno que denominó *psicología ingenua* (Jaramillo, 2012).

Heider estaba en lo cierto, la realidad llega a nosotros y es a través de su interpretación que somos capaces de descifrarla. Por consiguiente, los significados que le atribuimos son los que van a constituir la como única e individual, y es ésta la que tiene determinados efectos sobre nosotros (Jaramillo, 2012).

En este devenir histórico de la teoría de las representaciones sociales, resulta de gran relevancia la influencia del sociólogo francés Emile Durkheim, quien desde la Sociología propuso el concepto *representación colectiva* referido a “[la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan]”, las considera hechos sociales de carácter simbólico, producto de la asociación de las mentes de los individuos (Jaramillo, 2012).

En su teoría de las dos conciencias (individual y colectiva), Durkheim suponía que los miembros de las colectividades compartían de manera inconsciente modelos que asimilaban, reproducían y propagaban a otros a través de la educación, como formas de comportamiento (Jaramillo, 2012).

Durkheim no fue el primero en señalar el factor social como determinante del pensamiento y acción del hombre, como se había explicitado con anterioridad, pero es indiscutible que sentó las bases para una concepción de la mente humana como un producto de la historia y la cultura (Jaramillo, 2012).

Otras escuelas como la psicología evolutiva piagetiana se han nutrido también de esta teoría. Lo relacionado con la noción o esquema social operatorio susceptible de actuar ante objetos reales o simbólicos, los estados de la inteligencia, la representación del mundo en el niño, entre otros, son puntos de vista de Piaget

que de algún modo tienen huellas en la noción de representación social. Asimismo, las nociones de *asimilación* y *acomodación* le aportaron elementos a Moscovici para explicar el proceso de formación y funcionamiento de una representación social (Jaramillo, 2012).

Por su parte, la vasta obra de Sigmund Freud también se ha nutrido la teoría de las representaciones sociales. Una de las ideas que dan cuenta de ello, se encuentra recogida en *Psicología de las masas y análisis del yo* al plantear el carácter social de la psicología individual como una característica constituyente de la vida humana (Jaramillo, 2012).

Se encuentran, además, otros antecedentes en la escuela del cognitivismo social, siendo sus principales representantes Bartlett, Ash y Bruner, quienes van a profundizar en los procesos cognitivos, en la representación para abordar los sesgos y en los errores de los contenidos frente a la realidad (Jaramillo, 2012).

Otros autores como Berger y Luckman, conciben el conocimiento de la realidad como construcción social en el ámbito subjetivo. Ellos intentan descubrir la relación entre la representación y el objeto que la origina, así como su surgimiento y evolución a través de la comunicación (Jaramillo, 2012).

Una perspectiva interesante al respecto la ofrece el trabajo de Vasilachis; esta investigadora argentina señala que las representaciones sociales son construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo; sea para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás o determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica (Jaramillo, 2012).

Las representaciones sociales se expresan tanto en proceso como en contenido, como contenido se expresan como dimensiones y por *proceso* se refiere a las formas en que se adquieren y comunican conocimientos. En este proceso interviene el papel que desempeñan los distintos medios de comunicación para la creación, transmisión y reproducción de las formas simbólicas (Jaramillo, 2012).

Derivado de lo anterior, es que la Teoría de Representaciones sociales permiten el desarrollo del conocimiento en la disciplina de enfermería, en virtud de que, mediante la implementación de diversas estrategias, se obtienen las imágenes de la realidad a partir de los grupos específicos y condiciones o enfermedades determinadas desde este posicionamiento naturalista (Morse, 1994).

Por otro lado, esta teoría permite, la sinergia de acciones de enfermería al dar sustento epistémico en particular con el Modelo de Ramona. Mecer en temas específicos que aborden el rol maternal ya que éste se sitúa en los círculos concéntricos de Bronfenbrenner del microsistema, el mesosistema y el macrosistema (Bronfenbrenner, 1979).

- El entorno donde se produce la adopción del rol maternal es el microsistema, es el parte más influyente derivado de las interacciones con el padre, la madre y el niño (Mercer, 1984).
- El mesosistema agrupa, influye y delimita el microsistema e incluye a la familia, la escuela, el trabajo, la iglesia y otras entidades que se encuentren en la comunidad más inmediata de la madre. El exosistema, un término utilizado en el primer modelo de Mercer, es una ampliación del mesosistema y se define como las interrelaciones de dos o más ambientes o subsistemas que influyen en la madre más indirectamente (Mercer, 1984).
- El macrosistema hace referencia a los prototipos generales que existen en una cultura en particular o en la coherencia cultural transmitida. El macrosistema incluye las influencias sociales, políticas y culturales sobre los otros dos sistemas. El entorno de cuidado de la salud y el impacto del actual sistema de cuidado de la salud sobre la adopción del rol maternal origina el macrosistema (Mercer, 1984).

Estadios de la adquisición del rol maternal

- Anticipación: el estadio de anticipación empieza durante la gestación e incluye los primeros ajustes sociales y psicológicos al embarazo. La madre aprende las expectativas del rol, fantasea sobre él, establece una relación con el feto que está en el útero y se inicia la adopción del rol.
- Formal: empieza cuando el niño nace e incluye el aprendizaje del rol y su activación. Las conductas de rol se orientan por medio de las expectativas formales y consensuadas de los otros en el sistema social de la madre.
- Informal: empieza cuando la madre desarrolla sus propias maneras de realizar el rol no transmitidas por el sistema social. La mujer hace que el nuevo rol encaje en su estilo de vida basándose en experiencias pasadas y en objetivos futuros.
- Personal: o de identidad de rol se produce cuando la mujer interioriza el rol. La madre experimenta un sentimiento de armonía, confianza y competencia en el modo en que lleva a cabo el rol y alcanza el rol maternal (Mercer, 1984).

Es importante recordar que Mercer utilizó la forma lógica deductiva e inductiva para desarrollar el marco teórico del estudio de los factores que influyen en la adopción del rol maternal durante el primer año de maternidad y en su teoría.

El modelo de adopción del rol maternal y sus sistemas permite el análisis de la información de investigaciones naturalistas mediante ya que como métodos inductivos permite un mayor desglose y explicación del estudio en temas de maternidad apoyadas como en este caso con la teoría social de Representaciones sociales.

Las recolecciones de datos se pueden llevar a cabo a partir de entrevistas semiestructuradas que integren dos apartados, uno referente al relato de vida biográfico y en un segundo apartado las tres dimensiones que integran las representaciones sociales (Merlino, 2009).

El relato de vida biográfico centra la atención en identificar y rastrear discursos y prácticas específicas en torno a la condición o enfermedad de la que se trate y el apartado de RS permite indagar los componentes de conocimientos, creencias y actitud respecto a un tema en particular.

Es pertinente realizar el trabajo de campo con entrevistas audio grabadas y transcribirlas por completo por el investigador y a la par realizar diarios y notas de campo. Es importante señalar la autorización con el consentimiento informado y en el caso de grupos vulnerables (adjuntos mayores, capacidades diferentes o adolescentes) considerara también el asentimiento informado.

ES importante al definir el trabajo con la teoría de RS considerar los grupos a los cuales va dirigida la investigación y preferentemente considerar el muestreo intencional intensivo de acuerdo al criterio de saturación teórica.

La metodología que se llevado a cabo en con esta Teoría de RS consta de cuatro etapas:

Primera etapa: Inmersión inicial en campo. Se lleva a cabo con la finalidad de conocer las características generales del área de estudio, descripción de las personas, acontecimientos y conversaciones, tanto como las acciones sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo de la investigadora (Taylor, 2009).

Segunda etapa: Obtención de datos personales de los participantes.

Tercera etapa: Establecimiento de contacto con los participantes, explicando en que consiste el estudio y así mismo firmar el consentimiento y/o asentimiento informado.

El análisis de los datos es pertinente llevarlo a cabo mediante la metodología de Krueger de forma tradicional acorde a los primeros cuatro pasos (Álvarez, 2012).

- *Primer paso:* A partir de la obtención de la información por medio de las entrevistas semiestructuradas y grabadas por audio, realizar el análisis de contenido (Castro, 2009) partiendo de la transcripción completa de las entrevistas por el o la investigadora.

- *Segundo paso:* Llevar a cabo la captura, organización y manejo de la información (entrevistas semiestructuradas) complementándola con el diario del informante y las notas de campo obtenidas.
- *Tercer paso:* Codificar la información de acuerdo a las categorías y subcategorías principales de cada una de las tres dimensiones de las representaciones sociales (conocimiento, creencia y actitud), y colocar la etiqueta a los textos con comentarios, opiniones, sentimientos que fueron reiterados.
- *Cuarto paso:* Realizar la codificación abierta y axial, en la codificación abierta se señalaron las porciones de texto o palabras sobresalientes o significativas o que llamaron la atención. Realizar notas de los códigos los cuales incluyeron comentarios a la categoría y a algunas propiedades y dimensiones y en la codificación axial, identificar las categorías y subcategorías o familias de códigos que se relacionaban entre sí, buscando encontrar la explicación, cabe destacar que la codificación se inició determinando algunos códigos y que durante el avance del análisis se van fortaleciendo y/o modificando con nuevas categorías o subcategorías anteriores.

En la verificación participante se debe brindar la oportunidad a los participantes para verificar lo que el investigador ha comprendido.

Por otro lado, se deben establecer claramente los criterios de rigor científico para las aproximaciones cualitativas los cuales son fiabilidad o consistencia donde se pueda replicar este método en otras investigaciones temáticas, la validez que se refiere al margen a interpretar la realidad a partir del bagaje teórico de las representaciones sociales.

Así mismo, la credibilidad o valor de la verdad donde se describan las experiencias humanas como son percibidas por los participantes. De igual manera, la transferibilidad o aplicabilidad donde se describan características que permitan realizar comparaciones y descubrir lo común y lo específico con otros estudios.

En lo que respecta a la consistencia o dependencia es importante llevara a cabo la triangulación de datos con la opinión de un evaluador externo, señalar la conformabilidad o reflexividad donde se describan los criterios éticos correspondientes en virtud de la información descrita en el consentimiento informado verbal y escrito que se otorga a los participantes.

Por último, la adecuación o concordancia epistemológica donde se enmarquen las historias de vida temática como marco metodológico y las entrevistas semiestructuradas como marco específico (Noreña, 20112).

Para definir las características sociodemográficas de los participantes es conveniente realizar un formato de datos donde se concentre la información y de igual forma es importante concentrar en una tabla las categorías identificadas en el análisis ya sea únicamente como categorías de RS o integradas las categorías de RS con los círculos concéntricos que refiere el Modelo de T. Ramona Mercer para temas relacionados con maternidad como se muestra en el siguiente ejemplo.

Tabla 1. Categorías identificadas en el análisis

CATEGORÍAS PRESENTES EN LA DIMENSIÓN DE INFORMACIÓN SEGÚN ÁMBITO DE IMPACTO					
MICROSISTEMA		MESOSISTEMA		MACROSISTEMA	
Positivas	Negativas	Positivas	Negativas	Positivas	Negativas

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Categorías identificadas en el análisis

CATEGORÍAS PRESENTES EN LA DIMENSIÓN DE ACTITUDES SEGÚN ÁMBITO DE IMPACTO					
MICROSISTEMA		MESOSISTEMA		MACROSISTEMA	
Positivas	Negativas	Positivas	Negativas	Positivas	Negativas

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Categorías identificadas en el análisis

CATEGORÍAS PRESENTES EN LA DIMENSIÓN DE CAMPO DE REPRESENTACION SEGÚN ÁMBITO DE IMPACTO					
MICROSISTEMA		MESOSISTEMA		MACROSISTEMA	
Positivas	Negativas	Positivas	Negativas	Positivas	Negativas

Fuente: elaboración propia

A la par de lo anterior, es importante realizar un diagrama que muestre las categorías identificadas en cada una de las dimensiones como lo muestra el siguiente ejemplo de un estudio realizado de RS sobre maternidades tempranas en adolescentes embarazadas realizadas por (Jiménez, 2018).

Respecto a la investigación mencionada es preciso comentar que se realizó el análisis de contenido de la información obtenida mediante la lectura de cada una de las entrevistas realizadas y transcritas por la investigadora. Dicha lectura fue

realizada línea por línea con la finalidad de identificar las categorías emergentes, posteriormente se procedió al análisis respecto a la pertinencia y suficiencia de las categorías y subcategorías de tal manera que algunos se modificaron y/o fortalecieron.

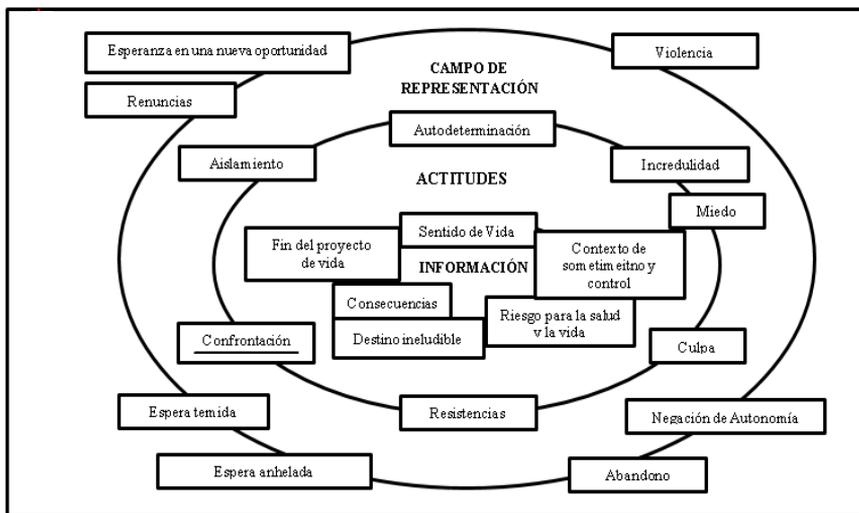
Las categorías y subcategorías fueron clasificadas conforme a las dimensiones de las representaciones sociales que son: información, actitudes y campo de representación; estas dimensiones fueron analizadas a partir del modelo de adopción de Ramona T. Mercer quien se sitúa en los círculos concéntricos de Bronfenbrenner del microsistema, mesosistema y el macrosistema.

El microsistema se refiere como el entorno inmediato donde se produce la adopción del rol maternal, incluye la familia y factores relacionados con el funcionamiento familiar, las relaciones entre la madre y el padre, el apoyo social y el estrés (Mercer, 1995).

El mesosistema por su parte agrupa, influye e interactúa con las personas en el microsistema y el macrosistema; incluye las influencias sociales, políticas y culturales sobre los otros dos sistemas.

El macrosistema incluye todo aquello que tiene relación con el entorno y el impacto del actual sistema de cuidado de la salud sobre la adopción del rol maternal (Mercer, 1995). Las leyes nacionales respecto a las mujeres y a los niños y las prioridades sanitarias influyen desde el macrosistema en la adopción del rol maternal.

Figura 1. Campo de representación



Fuente: elaboración propia

Respecto a la información en las RS de la maternidad adolescente se destacó que la imagen social de la maternidad adolescente como un contexto que vulnera física, psicológica y socialmente y en dicho sentido, la identifican como una condición indeseable, que no se busca, sino que se impone, en una realidad en la que se les fuerza de distintas maneras para el embarazo y luego se les impone desde lo moral y legal a culminar sus procesos de gestación y cursar la maternidad.

Las actitudes frente a las representaciones sociales de la maternidad temprana revistieron tal complejidad, que su análisis requirió de hacer consideraciones metodológicas que permitieran desmenuzar en la mayor profundidad posible, los constructos que han desarrollado frente a dicha representación.

En el contexto anterior, se consideró pertinente abordar las actitudes en un primer y un segundo momento, dado que se identificó que las jóvenes modifican sus actitudes a lo largo de la experiencia del embarazo.

De igual manera, se consideró pertinente realizar el análisis de las actitudes en función de las que se desarrollan en el meso y macro sistema, permitiendo una mayor comprensión sobre cómo se desarrolla colectivamente esta representación.

Específicamente respecto a los datos obtenidos de la información se tiene lo siguiente:

Las jóvenes identifican la maternidad como una experiencia en la que las mujeres-madres deben someterse a diversas estrategias de control por parte de sus parejas, desde un imaginario social en el que para ser madre deben cumplir con una serie de exigencias que se imponen sobre el rol de esposas y madres, pero sobre todo, en un contexto en el que el hecho de tener un hijo les obligará a permanecer al lado de parejas con las que no desean estar, pero de las que dependerán para la manutención de sus hijos.

En el contexto anterior se identificó que —para algunas de las jóvenes—, la maternidad adolescente es contemplada como el resultado de una estrategia planeada de los varones para obligarlas a quedarse con ellos, en las condiciones que éstos establezcan y pese a que éstas sean desfavorables para ellas.

“A veces siento como que él lo hubiera hecho de adrede para atarme” (A,17)

“Yo cuando ni sabía que estaba embarazada, él le dijo a su mamá bromeando que yo iba a tener un bebé, entonces su mamá me dice ¿si es cierto? [Él sí tenía planes de embarazarla] (A, 17)

La maternidad adolescente aparece en su imaginario como una condición que posibilita e incrementa las relaciones de dominación de sus parejas sobre

ellas. Por otra parte, la paternidad aparece como una experiencia deseable para los varones, dado que les significa la seguridad de que ellas permanecerán a su lado, pese a las condiciones adversas que inician a contemplarse desde el noviazgo.

El imaginario de la maternidad como una situación que les somete y vulnera, se ve reiterado cuando para algunas de ellas, el encuentro sexual del que derivó el embarazo fue forzado.

“Él seguía de insistente y yo seguía aferrada a que no, y no sé si le haya molestado tanto eso... yo no accedí [al encuentro sexual], puedo asegurar que yo no accedí, porque si conscientemente no lo quise, inconscientemente menos [dice haber sido abusada por aceptar una bebida que le ofreció el joven y solo recuerda cuando despertó desnuda]”
(E 18)

Esta imagen de la maternidad como un contexto que las hace más vulnerables al sometimiento y control masculino se reitera en su imaginario a partir de las experiencias que han tenido una vez iniciados sus embarazos.

“Ahorita él así como que siente que yo ya por el simple hecho de estar embarazada, que ya es de a segurito tengo que estar con él y ya que no me voy a ir así tan fácil” (A, 17)

“De plano, sí, ya no andábamos.... y él así me dijo, que yo iba a ver que de todos modos íbamos a regresar y dije ¡ay!.... por eso mismo, ahora menos” [aunque este embarazada]
(B, 19)

El embarazo se constituye entonces en una representación que, desde el imaginario de sus jóvenes parejas, les vulnera y hace dependiente de su compañía y apoyo. Aun cuando en el proyecto de vida de las jóvenes no estuviese el ser madres en este momento, sus embarazos estaban proyectados en los imaginarios de sus parejas, casi siempre en el contexto de noviazgos problemáticos e inestables que los hacían sentir inseguros de que las jóvenes permanecerían con ellos.

Así mismo, surge la reacción de un primer momento ante la noticia del embarazo de incredulidad ya que sin duda alguna la noticia del embarazo en este grupo poblacional fue muy representativa, ya que todas las jóvenes (excepto una) expresaron incredulidad, —implícito con ello—, el deseo que de que no fuera cierto, representándose entonces un rechazo inmediato a la idea de la maternidad, dejando develado el deseo de no asumir la responsabilidad, el tiempo y las obligaciones que supone ser madre y más en una situación donde fisiológica, anatómica, emocional y socialmente no está lo suficientemente preparada.

“Me llevó al doctor y me dijo oye estás embarazada y yo ¡nooo!” (B, 19)

“Yo casi me le desmayo a mi mamá, es una impresión muy fuerte” (D, 19)

“Yo en ese momento, pensaba en abortar o pensaba muchas cosas, que era un sueño, una pesadilla” (Y, 18)

“Es que ya tenía varias semanas sintiéndome mal y fui al doctor y ahí fue donde me dijeron que sí estaba embarazada y no lo creía” (F, 14)

La maternidad en un segundo momento se configura como un momento para reflexionar respecto a la autodeterminación en el sentido de vida en binomio madre e hijo, constituyendo con ello, un deseo de pertenencia asumido y aceptado para este momento como sentido de vida en donde se muestra la visión de una maternidad únicamente en binomio.

“Con mi pareja no [no desea estar], pero yo solita con mi bebé sí” (M, 15)

Se identificó que las jóvenes establecen una clara asociación entre la maternidad y la violencia, esta relación encuentra sentido en dos aspectos, primero en el hecho de que la mayoría de ellas identifican que el embarazo resultó de acciones coercitivas por parte de sus parejas a manera de una estrategia para obligarles a permanecer dentro de relaciones que ya había identificado, (en su mayoría), como disfuncionales; en segundo lugar, porque contemplan que la convivencia que implica la vida en pareja, en esta etapa de sus vidas y bajo las condiciones de un embarazo no planeado, derivará en una mayor probabilidad de ser violentadas, no sólo por sus parejas, también por sus familias sanguíneas y políticas.

La experiencia social de estas jóvenes les permite dar cuenta que la construcción histórica de la maternidad en un contexto patriarcal como el que prevalece en México y América Latina, exige a las *mujeres-madres* asumir un rol de mujer sumisa al padre pero valorizada en función de la crianza de los hijos (58). En esta historización, el fenómeno de la maternidad se ha configurado desde lo social como un proceso de “sacrificio” e “imposición” de deberes y conductas acorde a las disposiciones del contexto patriarcal, donde el varón se convierte en el detentador del poder de la familia y le ejerce la mayor parte de las veces de manera autoritaria.

El contexto familiar se configura (ante los imaginarios de las jóvenes), como una arena en la que maternidad y paternidad se configuran de manera antagónica, donde mientras la segunda se instituye desde valores como respeto, imposición, fuerza y protección, la primera se asocia inevitablemente con los valores contrarios, condescendencia, sacrificio, abnegación y subordinación (Palomar, 2005).

En el tenor antes mencionado, es entendible que las jóvenes contemplen la maternidad como una condición que potencia la exigencia social de desempeñar valores que cada vez son menos vigentes, (desde sus perspectivas), y que refuerzan las asimetrías de género, en donde la mujer queda sujeta a todas las formas de violencia, como ya ha sido reportado por otros estudios (Rodríguez, 2006).

El hecho de que las jóvenes asocien la maternidad como una condición que potenciará su vulnerabilidad frente a la violencia, encuentra sentido en las experiencias que han tenido al interior de sus noviazgos y las condiciones en que se propició el embarazo. La mayor parte señaló el embarazo como una situación no planeada y tampoco deseada, lo que, es más, identificaron el embarazo como una estrategia que de forma intencional llegan a utilizar sus parejas con la finalidad de mantenerlas a su lado.

En este estudio se identificó que contrario como han afirmado otras investigaciones (61), el embarazo adolescente no se contempla como una estrategia a la que las mujeres recurren para ocupar una posición de esposa “protegida” bajo la sombra y protección del varón, sino como una estrategia de estos para forzarlas a permanecer a su lado, esto también ha sido documentado en otras investigaciones en donde la paternidad refuerza la idea de masculinidad y, con ello, lo placentero de la experiencia y su sentimiento de hombría (Botero, 2015).

Las maneras en que los jóvenes consiguen que las chicas se embaracen son diversas, deriva no sólo de la manipulación para convencerles de lo romántico de la maternidad, sino de francas acciones de violencia sexual que no necesariamente implican penetración forzada sino de la alteración del estado de consciencia para posibilitar encuentros sexuales desprotegidos, esto ha sido reportado por otros investigadores en donde se hace mención de que el primer expediente judicial en los jóvenes delincuentes varones es por robo con fuerza en las cosas, hurto, el tráfico y delitos contra la propiedad pero además, se han encontrado mayor porcentaje de crecimiento en lo que concierne a la violencia, intimidación, extorsión, allanamiento de morada, coacciones y violación (Defez, 2006).

Hablar de estadísticas de embarazo adolescente es remitirnos a los datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ya que refiere que el 22% de las niñas adolescentes en América Latina y el Caribe inician su vida sexual antes de los 15 años.

El embarazo en adolescentes en México cada vez cobra mayor importancia debido a que entre las mujeres en edad fértil, las adolescentes de 15 a 19 años son el grupo más grande y actualmente representan el 17% del total. Por otra parte, el grupo de edad de 10 a 14 años también reviste especial interés por: a) la magnitud del fenómeno, b) la probabilidad de que la mayoría de la concepción en niñas de 10 a 14 esté vinculada con abuso o violencia sexual, c) que el riesgo de muerte materna es mayor en este grupo debido a los efectos fisiológicos, ya que no han culminado

su etapa de mayor crecimiento y desarrollo cognitivo, socio-emocional, físico y psicológico.

Los datos sugieren que algunos embarazos en la adolescencia denotan estar vinculados con la coerción, engaño o abuso, es importante señalar que en el registro de nacimientos de hijos de madres adolescentes de la Secretaría de Salud se muestra que en el 60% de los casos, el padre es un hombre de 20 o más años, lo cual cuestionaría si las relaciones que llevaron al embarazo fueron consentidas o no.

La mayor parte de los factores asociados al fenómeno del embarazo en la adolescencia, tales como la unión temprana, actividad sexual muy precoz, desprotegida y forzada (CONAPO, 2016).

En otras ocasiones, las jóvenes dan cuenta de estar embarazadas sin haberlo deseado e incluso habiendo comunicado a sus parejas su ausencia del deseo de ser madres, en este contexto, las jóvenes invisibilizaron el riesgo del embarazo en función de las atenciones, detalles y palabras que usan sus parejas para convencerles de lo romántico que resulta que éstas asuman tener los encuentros sexuales en el tenor que sus parejas establezcan.

Para los hombres, por su parte, como ya ha sido referido por otros estudios, el convencimiento y sometimiento de las jóvenes para acceder a los encuentros sexuales en los términos que ellos establecen, se constituye en una evidencia del poder que ostentan no sólo dentro de la relación, sino en el ejercicio de una masculinidad que se “demuestra” en medida que se puede cumplir con las exigencias del orden patriarcal, y una de estas exigencias es el ejercicio de una vida sexual activa y la idea de poder embarazar, aunque ello no lleve implícita necesariamente el ejercicio de la paternidad (CONAPO, 2016).

El poder de reproducirse representa un hito de desarrollo desde el imaginario de la masculinidad y el inicio de la vida sexual un rito de transición entre el niño y el hombre, en tal sentido, el embarazar se puede configurar como un deseo explícito o un pensamiento ambiguo, se contempla como algo deseable desde el estereotipo de lo que es “ser hombre”, aunque se tenga información sobre lo impertinente que puede ser la crianza en esta etapa de vida.

Análisis aparte merece la situación de los varones de mayor edad, (que son la mayor parte de las parejas de las adolescentes), hombres cuya etapa de vida puede hacer deseable no sólo la reproducción sino también la paternidad, en un contexto en el que ser padre implica la demostración social de que se cumple con las funciones de protección y proveedor que implica la paternidad hegemónica (Gallardo, 2006).

Conclusiones

El trabajo desde el enfoque de las representaciones sociales posibilita explicar los comportamientos de las personas respecto a la información, conductas y campo de representación y a partir de la interacción de éstas dentro de un contexto social enmarcado por estructuras sociales que promueven posiciones sociales, poder y subordinación (programas de salud y educativos entre otros) (Jaramillo, 2012).

Consecuentemente, permite rescatar información respecto a los objetos sociales que tienen relación con condiciones o problemas de salud a partir de la realidad que los rodea, explicando sus pensamientos y sus actuaciones en el contexto social (como perciben, razonan y actúan).

La teoría de Representaciones sociales de manera particular permite que los participantes detallen las relaciones particulares de la familia, la cultura, los amigos, los sistemas educativos, de salud, estados de vulnerabilidad, decisiones, entre otras.

Y, por último, es posible el reconocimiento de estereotipos, opiniones, creencias, valores, normas, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada conciencia colectiva que conduce las formas de actuación (Jaramillo, 2012).

Referencias

- Alfonso, I. (2006). La Teoría de las Representaciones Sociales. Psicología Online. <https://lc.cx/f693bS>
- Álvarez, G. J. L. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Paidós Ibérica.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Botero L. D., y Castrillón, L. C. (2015). La experiencia de la paternidad en adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(46), 89-101.
- Castro, R. (2010). *Teoría Social y Salud*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Defez, C. (2006). *Delincuencia juvenil*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., y Suárez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psykhé*, 15(2): 105-116.

- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso. *Entramado*, 8(2). 124-136.
- Jesús, D., y Cabello, M. L. (2011). Paternidad Adolescente y Transición a la Adulthood: Una Mirada Cualitativa en un contexto marginal social. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11), 1-27.
- Mercer, R. T. (1981). A theoretical framework for studying the factors that impact on the maternal role. *Nurs Res.*, 30, 73-77.
- Mercer, R. T. (1995). *Becoming a mother: Research on maternal identity from Rubin to the present*. Springer.
- Merlino, A. (2009). *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas problemas y aplicaciones*. Americalee.
- Noreña, A. L., Alcaraz, N., Rojas, J. G., y Rebolledo, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudios de género la Ventana*, 22, 35-68.
- Rodríguez, G. (2006). *Aproximaciones al embarazo en la adolescencia en Guanajuato: Un abordaje integral*. Instituto de la Mujer Guanajuatense.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (2009). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- Vergara, M. C. (2008). La naturaleza de las Representaciones Sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 6(1), 55-80.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Methodological proposal for the approach of research on social representations

Proposta metodológica para abordar a pesquisa sobre Representações Sociais

Vanesa Jiménez Arroyo

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Hidalgo | México

<https://orcid.org/0000-0003-3413-3947>

vanesa.jimenez@umich.mx

Profesora e investigadora titular de tiempo completo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, asesora de tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado en diferentes Universidades de la República Mexicana.

Abstract

The methodological proposal presented addresses teenage pregnancy in Mexico, a relevant problem in public policies. The qualitative study focused on the social representations of pregnancy from the perspective of the adolescents themselves. A model based on Bronfenbrenner's three concentric circles (microsystem, mesosystem and macrosystem) was used to analyze the phenomenon. The results made it possible to classify categories and subcategories such as information, attitude and field of representation, which reflect the collective knowledge, the attitudes towards it and its link with the lived experience. The research identified positive attitudes in two moments of the motherhood process in the three systems mentioned. This methodology proved to be useful for exploring health-related conditions, as well as for strengthening actions to improve the well-being of adolescent girls, taking into account their needs in diverse sociocultural contexts.

Keywords: approach; social representations.

Resumo

A proposta metodológica apresentada aborda a gravidez na adolescência no México, um problema relevante para as políticas públicas. O estudo qualitativo concentrou-se nas representações sociais da gravidez a partir da perspectiva das próprias adolescentes. Um modelo baseado nos três círculos concêntricos de Bronfenbrenner (microssistema, mesossistema e macrossistema) foi usado para analisar o fenômeno. Os resultados permitiram a classificação de categorias e subcategorias, como informação, atitude e campo de representação, que refletem o conhecimento coletivo, as atitudes em relação a ele e sua ligação com a experiência vivida. A pesquisa identificou atitudes positivas em dois momentos do processo de maternidade nos três sistemas mencionados. Essa metodologia mostrou-se útil para explorar as condições relacionadas à saúde, bem como para fortalecer as ações de melhoria do bem-estar de meninas adolescentes, levando em conta suas necessidades em diversos contextos socioculturais.

Palavras-chave: abordagem; representações sociais.